

# Envían donativos para la Causa

- ALMERIA: Tina Fabián; Santos y Feli.  
R. Hernández.
- ASTORGA: Nieves Canseco.
- CORUÑA: J. Rendo.
- EI TORNO: Salomé; Anastasia; A. Elizo.
- LOGROÑO: M. C. Barrio.
- MADRID: I. Serrano; V. Fuentes; Tomás Mate; Anónimo; J. García; M. Victoria Domínguez; F. Urtasun; Anónimo; Soledad F. Ávila; Maxi Tejedor; Conchita González; Marisa Prieto.
- NAVARRA: I. Azparren.
- SANTIAGO: M. Cantelar; Manolo Cantelar.
- TALAVERA: M. J. de Pablos;
- VALLADOLID: Anónimo.
- V. DE LOS
- INFANTES: J. Jiménez Villar.
- ZARAGOZA: R. Gil; B. Andres; P.M.T. ; G. Bonafonte; C. Pérez; D. Cabello; Anónimo.
- VARIOS: A. Moreno; M. Isabel - Eufemia; Anita, por gracias recibidas; Anónimo; Una Sierva en agradecimiento; Anónimo; Por favores recibidos (anónimo); J. Vilarriño; R. Pérez Muñoz; R. Díez Yugueras; Anónimo; Joaquín Patas.

Nota: Incluimos en varios aquellos donativos que no hacen constar su procedencia.

## Oración para obtener Gracias

para la devoción privada

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo JUAN un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobre todo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

[Padre Nuestro, Ave María]

### SIERVAS SEGLARES DE JESUCRISTO SACERDOTE

c/ San Juan de Ávila, 2 - 28033 Madrid - España

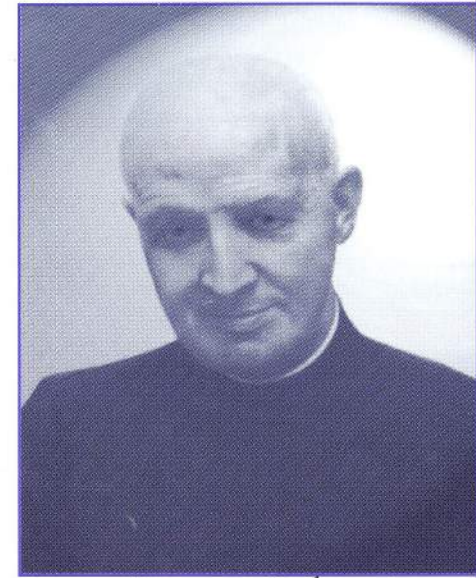
Para envío de donativos:  
Por giro postal a la dirección anterior o bien, por transferencia a

IberCaja: 2085 9254 100300215109

Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Madrid

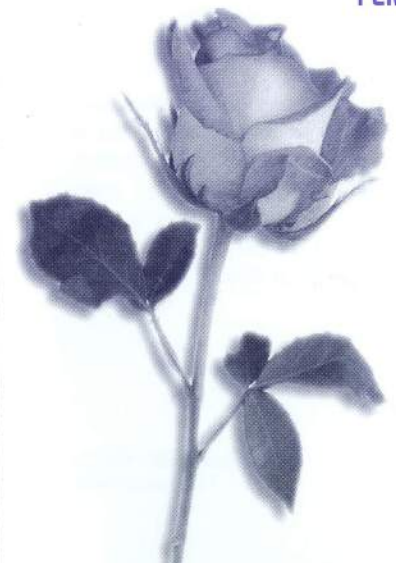
Si tienes alguna gracia o favor por intercesión del Padre Juan, no dejes de comunicárnosla para que podamos publicarla y otros también puedan conocer sus favores y gracias.

e-mail: [PJUANSANCHEZ@terra.es](mailto:PJUANSANCHEZ@terra.es)



# Don Juan Sánchez

## PENSAMIENTOS



- Renunciar a mi propia voluntad para acomodarme a la de mis hermanos. Ser más afable, servicial y obsequioso.
- No quejarme interior ni exteriormente, de nada, ni de nadie.
- Ser abnegado. Vivir muy unido y alegre, aunque sienta vacíos alrededor de mi.
- Lanzarme por el camino de la verdadera abnegación
- Probar el amor con actos de vencimiento.



# Si Suprimo la cruz, suprimo a cristo

Así de tajante se manifestaba el Padre Juan, cuando se examinaba a sí mismo y cuando orientaba a las almas que buscaban su consejo, y que dirigía por los caminos de la perfección. Bueno es recordarlo ahora que se acerca la Cuaresma.

Repasando sus escritos, sus cartas, sus apuntes de ejercicios espirituales, aparece continuamente su ardiente deseo de identificarse con Cristo, que dejó bien claro que para seguirle de cerca, es preciso cargar con la cruz de cada día, labor siempre difícil y costosa, según él confiesa

humildemente:

“Soy débil y cobarde. Hablo de la cruz, pero no amo la cruz. Soy mal discípulo de Jesús crucificado”. Sin embargo se esforzó denodadamente para abrazarse a ella, y así llegar a la santidad, lo que constituía su anhelo supremo. “Cristo verdaderamente me amó y se entregó por mí -decía él - y si yo le amo de veras, tengo que corresponderle acentuado mi espíritu de sacrificio, porque sin cruz no podemos ni hemos de querer vivir”.

Es más: consideraba una prueba del amor que Dios nos tiene que él nos haga partícipes de su cruz. Lo aprendió muy bien de su maestra Teresa de Jesús, a la que él admiraba como buen abulense, y que puso como modelo a sus Siervas. “El Señor nos prueba porque nos ama - dejó escrito -, el amor a la cruz abrazarte con paz y amor con ella es un gran don de Dios”. Por eso repetía una y otra vez que huir de la cruz es huir del amor. Aunque nos cueste, como le costaba a él según confiesa con su proverbial humildad: “Acepto la cruz, pero no

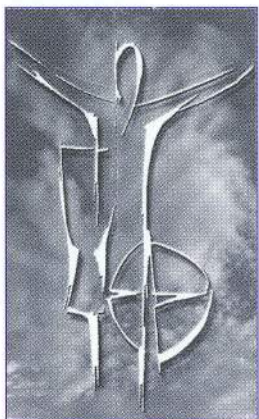
la busco; prefiero una vida normal, sin conflictos. Pienso, deseo, pido la identificación con Cristo, pero no camino valientemente hacia ella... ¡Si tuviera amor!”

Consecuentemente con este espíritu de sacrificio, que impregnaba toda su vida, y a pesar de su flaca salud, que no fué pequeña cruz para él, no perdía ocasión en mostrarse fuerte y animoso en su trabajo, en las contrariedades que le producían sus enfermedades, sin contar con otras penitencias corporales que se imponía con meticulosa fidelidad.

No eran estos, sin embargo, los sacrificios, que más aconsejaba y vivía él mismo. Daba más importancia a la abnegación que también Jesús nos señaló como meta, cuando antes de tomar la cruz, nos exhortaba a negarnos a nosotros mismos. Lo expresaba así con un curioso juego de palabras: “Renunciarse del todo, para hallar el Todo (Jesús) en todo”. Así se lo aconsejaba a una monja de clausura: “Viva cada vez más despegada del propio juicio, del amor propio y la propia voluntad, tres cosas propias que solo se sueltan a fuerza de humildad y de mucha abnegación”.

Tal es el sentido con que el padre Juan buscó el sacrificio y predicó la cruz, hasta plasmar la síntesis, de su espíritu en las palabras terminantes con que empezábamos estas reflexiones: “Si en mi vida suprimo la cruz, suprimo a Cristo”. Y no la suprimió porque amaba entrañablemente al Señor.

Feliciano Villa Rivera  
Vicepostulador



# Del Diario Espiritual de Don Juan

Hola amigos: De Don Juan, como de otros amigos de Dios, podemos aprender muchas cosas; por eso nuestro interés en transcribir sus palabras, en las que se refleja su alma, su espíritu tan unido a sacerdocio del Único Sacerdote, con quien quiso identificarse plenamente.

En todas las personas que afinan su relación con Dios, se de el echo de que tienen gran preocupación al tomar conciencia de sus fallos, hasta el extremo de que, pequeñas debilidades humanas, que los que pisamos a ras de tierra las dispensamos e incluso casi ni las percibimos, a ellos les preocupan, las reconocen desean vivamente superarlas. A estos sentimientos nos acercamos con el siguiente fragmento:

*“Mis desviaciones”(y lo Subraya): lecturas curiosas, prensa, revistas... evasión del apostolado arduo, como por ejemplo, diálogo... En las cosas que me agradan se me va la mano... ¿por qué no más oración?, ¿por qué no más sagrario?”.*

*Me falta concentración y firmeza para adquirir más profundidad de criterios, más intimidad de vida en Cristo, más reciedumbre de fe y de espíritu de sacrificio, más ardor y tenacidad en el celo, más intensidad en el amor. En una palabra: no me falta honestidad ni buena orientación; me falta entrega enérgica a la santidad, que es el objetivo a lograr en estos Ejercicios”.*

Qué exigente y firme es consigo mismo. Comprobamos que seguimos transcribiendo sus apuntes de unos Ejercicios Espirituales y realmente se los tomó en serio, al examinar su interior en la forma tan exquisita como lo

## Favores recibidos

Tengo dos sobrinas que son hermanas, abogadas actualmente. La mayor Maite llevaba dos años con su carrera terminada y sin encontrar trabajo en su profesión, sí trabajaba media jornada de secretaria con un abogado, pero este trabajo no era suficiente para sus necesidades como madre de dos hijos. Marta también estaba en el último año de su carrera y también buscaba algún trabajo. Le hice una novena al Padre Juan y Maite, encontró inmediatamente trabajo de abogada en telefónica. Marta se colocó en el puesto de secretaria que la anterior tenía. Agradecida lo publico.

R. Morales (Madrid)

hace. Luego, en respuesta a estas acusaciones personales, hace un propósito:

*“Agradar e identificarme con Cristo, como un sacerdote verdaderamente santo. Pedir el ver y la piadosa voluntad de seguir los impulsos del Espíritu Santo. Docilidad total, plena, alegre. No indiferencia de criterios en el entendimiento. Que no pueda estar indiferente a la verdad. Ni en la apatía de la voluntad para no adherirme al bien. Tener apasionamiento por el bien, que no es insensibilidad a lo grato o ingrato. No pongamos condiciones a Dios.*

*Desear elegir lo más arduo, como San Juan de la Cruz, eligiendo como San Ignacio, “el sobresaliente”, no “el aprobado”*

*Santa Teresita en su autobiografía escribe: oh Jesús, ser vuestro esposa... carmelita... Me anima la vocación guerrero... casado... sacerdote... ¿Cómo compaginar? Quisiera ser misionera... mártir... quisiera ser todo.*

Queda patente cuánto le incitan a la santidad estos “amigos”: Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Teresita de Lisieux... Parece que tenga trato diario con ellos.

Hasta la próxima ocasión. Que Don Juan sea también estímulo hacia la santidad en todos nosotros.

M. Campo Rábade (Lugo)

Agradezco al P. Juan un gran favor que le pedí: el regreso de mis dos sobrinos que estuvieron más de un año en la guerra de IRAK. (viven en E.E.U.U)

I. Martín (Madrid)